



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 12647

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Tres meses, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumain 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡A Murcia!

Arde en fiestas la capital de la provincia.

Ha comenzado allí la feria de Septiembre y empiezan a llegar forasteros.

Lorca aporta su contingente; Alicante el suyo; Albacete que está en vísperas de celebrar su feria, no desafia la de los murcianos y baja a empalmarla con la suya; Cartagena... no hay que hablar de nuestro pueblo; si cumple o no cumple, más tarde se verá.

Por lo que al presente momento respecta, puede asegurarse que no estará reacia cuando se dé la voz de viajeros al tren!

¡Si no piensa en otra cosa que en el viaje a Murcia desde que terminó aquí el mal llamado programa de fiestas!

Si a juzgar fuéramos por lo que se escucha, habría que creer que de aquí al domingo quedaría esta población deshabitada.

No hay familia que no hable del viaje. Las unas ya lo tienen decidido. Las otras tienen ganas de hacerlo, pero luchan con mil inconvenientes. ¿Habrá los necesarios hospedajes? ¿No los habrá y será preciso buscar alojamiento sobre cualquier banco del espacioso Malecón? Ecco el problema.

Sin embargo, esos que de primera intención aparecen como difíciles viajeros sibaritas, se arrojan á la postre en un departamento de tercera clase y...

Allá va la nube
¿quién sabe de va?

Puestos á hacer locuras, lo mismo les da meterse en una fonda de

primera que en una calle de segunda con asistencia de camorristas y borrachos. La cuestión es ir donde va la gente y ésta se va a Murcia estos días, como se va el hierro al imán cuando lo tiene cerca y ejerce influencia sobre él.

La verdad es que se impone la visita, tanto más cuanto que se hace a gusto. Efectuandola matamos dos pájaros de una sola pedrada, es decir vamos por atún y á ver al duque, ó lo que es lo mismo, a pagar una deuda y á divertirnos por todo lo alto.

Los que están que no viven de impaciencia esperando que llegue el domingo, son los aficionados al toro. Tiene el cartel de las fiestas laurianas murcianas tales atractivos, que si pudieran echarle al tiempo una reata para hacerlo caminar más rápido, lo harían.

De esos no hay que decir que marcharan en masa á ver las corridas y una vez terminadas pasarán á Albacete, a seguir viendo toros.

En tanto que el momento llega, se hacen preparativos; se habla de las peripecias del viaje anterior; los decididos procuran convencer á los reacios y por mañana, tarde y noche no se habla de otra cosa que de Murcia, del río, de la feria y de las flores del edén murciano.

Ya verán ustedes cuando llegue el día de la baja llenarse los coches apenas grite el inozo:

¡Viajeros al tren!

TIJERETAZOS

De Portugal llega una noticia estupenda. Trátase de fundar un imperio ibérico que sería regido por D. Carlos de Braganza. La risa—hablamos en serio—nos impide preguntar,

qué papel iba á jugar nuestra España en ese imperio.

Los turcos, que en esto de inventar crueldades hace tiempo que batieron el record, han puesto en uso una fresquita, que solo se lo ocurre... á un turco.

Para poner á salvo los edificios públicos y los palacios de los magnates, los han llenado de prisioneros.

Y hé ahí la confusión de los rebeldes. ¿Vuelan el domicilio de un Pachá de más ó menos colas?

Pues cádate que vuelan también los prisioneros hechos polvo.

Esos turcos... Decididamente Europa se verá obligada á intervenir y queda lo que queda.

Cualquier cosa es mejor que mirar impasibles esa lucha de fieras que tiene por teatro Monastir y Salónica.

Con motivo de una elección de junta directiva en un círculo de Elche, ha resultado un hecho de una puñalada.

Sin duda progresamos.

¡Ya se vota á punta de navaja!

¡Siguiendo así será cosa de encargar las papeletas electorales á la casa Krupp.

Dice «El Nacional»:

«En breve llegarán á Madrid las antigüedades que desde Cartagena remiten al Museo Arqueológico, y que han sido encontradas en dicha ciudad, en la llamada Torre Ciega.»

Será mucha verdad, pero los informes que tenemos nos permiten poner en cuarentena la noticia.

Esas antigüedades son de particulares y suponemos que no querrán darlas.

Preceptos higiénicos de Septiembre

Los cambios atmosféricos, más violentos y frecuentes en este mes que en el anterior, dan lugar á irritaciones de forma catarral en los ojos, en la garganta, etc., á toses, á erisipelas, reumas y diarreas. Las personas valeducadas deben aumentar en este mes las precauciones que prescribe su estado.

Es preciso no descuidar el abrigo, y no cometer errores en el régimen abusando de las frutas y otras cosas que pudieran dar margen á diarreas de mal carácter y aún á disenterias.

Los reumáticos y gotosos, y los que hayan padecido ó padezcan tercianas, deben sobre todo no omitir las precauciones cauteadas. Los reumáticos y gotosos hallarán en el abrigo interior, en la sobriedad, en la privación de los estimulantes y en el ejercicio bien dirigido el mejor remedio, el específico más seguro contra sus achaques.

EL VOLÁPUK

Ha muerto en París el estudioso profesor ruso Kerekhoff, el que dió gran impulso en París á la lengua universal llamada el volápuk, fusión de meses, actualidad de días en el cerebro parisién y que no pudiendo aclimatarse allí tampoco ha logrado pasar sus límites y dominar en el mundo como ansaban vivamente sus defensores.

Fué el volápuk idea generosa de muchos sabios que quisieron quitar al comercio de las ideas, comercio muy superior á los demás, su frontera inabordable, su obstáculo secular levantado al pie de Babel y que la buena voluntad de todos, el talento de unos pocos no han conseguido hasta ahora pulverizar.

En París se creía que el sabio recientemente fallecido era el inventor del volápuk, versión muy generalizada, pues el ruso Kerekhoff consiguió al principio de sus intentos la aureola de la gloria y que todos se fijasen en sus lecciones de redención lingüística.

Tal gloria no debe signar entre las que lleva á la tumba Kerekhoff, perteneciendo por el contrario á otro hombre olvidado ya, no al sabio que durante muchos meses explicó la lengua universal en la calle Tocueville hacia el año 1886.

Devolvamos pues al César lo que es del César, y proclamemos que el padre Volápuk es Schleyer.

¿Los abuelos de dicha lengua? Perdiéronse en el error de los siglos, pues hace más de dos que profundos filólogos se preocupa-

paban preferentemente por la consecución de tal idea.

—¿Qué sino! ¡Nada de español, ni francés, ni italiano! ¡Adiós longans germánicas con vuestras dificultosas pronunciaciones! ¡Pobre China, que hubiera perdido su única cosa notable, su monosilábico y eurovesado idioma!

Todo hubiera desaparecido de ser realidad tales ensueños, y hasta la zarzuelilla «San Juan de Luz» no existiría, por estribar su gracia en los idiomas chaparreados.

Sin remontarnos á Galeno, á quien algunos atribuyen la paternidad primera de la lengua universal, se encuentra en la cadena de los tiempos otra no desecha de iniciadores, propagadores, defensores ardientes de la lengua única.

Y no son ilusos los que patrocinan tales movimientos. Entre los tales los hay que se llaman Descartes y Leibnitz.

Pero puntualizando hechos, señalando fechas hasta 1879 no aparece la primera gramática de volápuk y esta vá firmada por Schleyer autor del nombre de la lengua.

Dolor se llamaba «dol», hilo «fud», corrección «biten» compañero «koblud», etc.

Kerekhoff puede si vanagloriarse de haberla fomentado extraordinariamente hasta el punto de honrar el mundo en 1889 de volápukkklubas. Pero de tales círculos no queda ni vestigio.

Sucesores de aquellos ilusos son los ahora ardientes defensores del sporanto que es al volápuk lo que la mariposa á su crisálida.

Probablemente la nueva lengua tendrá la misma vida que el simit. Vivir un día, revolotear en imaginaciones fantásticas que se preocupan de la última actualidad y volver á la nada para testificar del milagro de la torre de Babel.

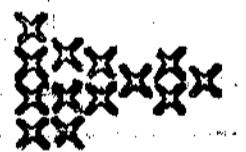
PRONÓSTICOS DE SEPTIEMBRE

DIA 6

Luna llena en «Piscis» á las 12 y 5 ms. de la mañana. Continúan las sequías en la mayor parte de España; vientos impetuosos del NE. y E.; adviértese al final que



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

29

festín, exactos y trató de operar un milagro en pro del nuevo rey. Tratóse nada menos que de hacerme escribir una solicitud, en la cual después de saludar la venida al mundo del nuevo vástago, le suplicaba que hiciese con su venida el milagro de que comenzase para mí una vida mejor. El medio era verdaderamente extraño; pero esto mismo podía darnos buen resultado; y así mi padre se encerró conmigo y á fuerza de paciencia, de atención, de voluntad, logró en ocho días hacerme escribir mi petición para el rey de Roma.

El resultado era dudoso, se habían premiado acciones de menos valor, pero así como el nombre de un artífice da valor á su obra, el de Foucauld había ridiculizado la nuestra, y aquella petición en que mi padre fundaba tantas esperanzas, quedó sin respuesta como tantas otras.

¡El choque fue con él! Sus esperanzas habían sido proporcionales á su esfuerzo y tardó algún tiempo en repenirse de contratiempo semejante. En cuanto á mí, gané con este ensayo el haber aprendido á escribir con alguna perfección y pocos meses de lecciones me bastaron para saber leer y escribir con extraña corrección. Aquí paró toda la instrucción que heredé de mi padre que volvió á arrojarse en sus interminables memoriales y yo fui creciendo sin más educación que la de los chicos de la calle, viendo por

28 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ra persona extraña. En cambio me exigía que no abriera con demasiada frecuencia la puerta de la portería, por miedo á los aires colados, que respetase á su gato y que no subiese jamás por la escalera principal, que podían manchar mis zapatos poco limpios.

Yo no veía á mi padre más que por la noche y aun entonces me permitía rara vez estar cerca de la mesa donde escribía, porque todas las horas que no pasaba en la oficina las empleaba en hacer memoriales. Era para él una preocupación única, constante; ora, como si digéramos, su único sueño. Descubría en cada circunstancia política un motivo inesperado para una solicitud; y cuanto gastan los otros hombres en tiernos delirios, en vagas esperanzas, en aspiraciones infinitas, él lo empleaba en memoriales; era esta, como si digéramos, la novela de su hija.

Aquella incesante manía habría dado una extraña celebridad en el ministerio, donde era conocido únicamente con el nombre de Simón el Memorialista. Algunos burlones habían exasperado esta manía con bromas que habían hecho la cura incurable.

No tenía yo más que cuatro años cuando le ocurrió emplearme también como un medio de solicitud. El rey de Roma acababa de nacer: ecos mil habíanse levantado en torno de su cuna y Napoleón había respondido con grandes liberalidades. Mi padre se preguntó si no podía sacar también su escote en aquel

DOS MISERIAS

25

miserable, ¡sería tan fácil! Con que invierteis solamente lo indispensable para vivir y por las noches unis cuantas horas para pensar en vuestras modestas alegrías, no necesitabais más ¡Ah! si ese argento no hubiera pagado vuestros papeles, el señor nada hubiera sabido, y á estas horas tendríais trabajando, honradez, porque el día que lo hubiera sabido todo, y os hubiera estimado por vuestro buen proceder y tendríais piedad de vos.

—No, no,—dijo vivamente Luis, Dios ha preferido que fuese así y volveré á la Vendée y si es preciso sufriré mi condena hasta el fin; tantos otros la han soportado antes que yo, y tantos la soportarán después! ¿Por qué quejarme? cuando no se tiene más garantías que ofrecer que una buena intención, después de una primera falta cometida, necio sería quien nos diera crédito.

—A menos que no se conocieran las circunstancias de la falta,—repuso Antonio.

—Cierto, cierto, confiadse todo á este caballero,—exclamó Rosalia.

—¿Para qué?

—Ya me lo habéis contado á mí.

—Porque mi corazón tenía necesidad de desahoga, porque necesitaba desahogarme de un peso que me mataba; al hablaros me hablaba á mí mismo, avivábais mis recuerdos y dábais alguna réplica á mis do-